

Correas de cuero

Cómo preservar su elegancia a largo plazo

EL CUERO, UNA MATERIA NOBLE

Material tradicional procedente del mundo viviente, el cuero tiene desde la noche de los tiempos innumerables usos. Su elaboración ha recurrido siempre a numerosos oficios artesanales, la mayor parte todavía practicados hoy en día. Aunque los progresos técnicos facilitan actualmente su fabricación, el conjunto de los procesos no ha cambiado en el transcurso de los siglos.

ESPECIES PROTEGIDAS

Hoy en día, la mayoría de las pieles transformadas en cuero provienen de la cría tradicional de animales de corral. Si ciertos tipos de cuero tienen otro origen, no provienen nunca de especies en peligro de extinción o cuyo número sea tan bajo que pueda amenazar su supervivencia. Como el conjunto del Grupo Swatch, Longines respeta escrupulosamente las disposiciones de la Convención sobre el comercio internacional de las especies de la fauna y de la flora salvajes en peligro de extinción (CITES), firmada por Suiza. Para ciertos tipos de pieles, esta convención prevé la presentación de un certificado de origen y de una garantía de conformidad con su contenido. Hoy en día, cualesquiera que sean las especies que hayan proporcionado las pieles, todas provienen de crías legalmente reconocidas y regularmente inspeccionadas. Las pieles son sometidas después a un largo proceso destinado a prepararlas para el uso previsto. Se comienza por dividir las en su espesor, luego las dos partes son igualadas, alisadas y teñidas. A continuación se las trata de diversas maneras, a fin de darles las dimensiones, la flexibilidad y el acabado deseados.

DEL CUERO A LA CORREA

Ya preparados para la confección, los trozos de cuero destinados a la correa son recortados, ribeteados, pegados, respunteados y cosidos por manos expertas, largamente ejercitadas en el transcurso de los años. Ciertas correas están provistas de una clásica hebilla con hebijón; otras, de un cierre desplegable. Se distinguen generalmente tres tipos de correa: deportiva, clásica y de moda. Las tres son sometidas a controles de solidez, de resistencia a la tracción y a la abrasión, así como a diversas manchas. Sólo varía, según el uso previsto, el grado de resistencia al desgaste y el aspecto general de la correa, según las actividades a las cuales será expuesta.

EL CUIDADO DE UNA CORREA DE CUERO: CONSEJOS PRÁCTICOS

Fabricada con una materia natural, resistente y muy absorbente, la correa de cuero de un reloj Longines durará más tiempo si Ud. toma algunas precauciones y la trata correctamente. Por regla general, evite exponer una correa de cuero a productos químicos y a sustancias naturales susceptibles de estropearla o de decolorarla. En caso de duda, proteja el reloj entero.

Protección contra el calor: no deje nunca una correa de cuero cerca de una fuente de calor –fuego de chimenea, radiador o calefacción complementaria, horno o cocina–.

Protección contra la luz: evite exponer largo tiempo una correa de cuero a una luz directa fuerte, al sol o incluso a una lámpara eléctrica.

Secado de una correa mojada: deje secar la correa mojada o húmeda a temperatura ambiente o, si es posible, en un lugar fresco.

LIMPIEZA DE LAS CORREAS DE CUERO

Limpie de inmediato la correa de piel si está manchada o sucia. Se recomienda utilizar tres tipos de limpieza:

Limpieza con agua: un simple paño húmedo, si es preciso con jabón suave, sirve perfectamente para esta operación, sobre todo para cueros lisos o granosos. Aun cuando el cuero requiere humedad, procure no empapar la correa.

Limpieza con cepillo: el uso de un cepillo suave (para uñas) se utiliza para los cueros de tipo «nubuck» o al acabado ante o terciopelo; elimina el polvo y la suciedad y endereza las fibras de la superficie.

Limpieza manual por medio de un disolvente: comience por controlar la reacción del cuero al disolvente elegido para prevenir toda decoloración o mancha.

Montada en un modelo Longines de inspiración tradicional o contemporánea, una correa de cuero correctamente tratada y limpiada regularmente tendrá una vida útil que varía de seis meses a un año. Todo depende del modo de vida y de las actividades del propietario, del clima y del medio ambiente en el cual se lleva el reloj, sin olvidar los metales y diversas materias (cosméticos, perfumes, joyas, tejidos...) a los cuales se expone la correa.

